



El relato de la salida de Egipto imbuye fe en todo el mundo

El Rambam, en su Séfer Hamitzvot (mitzvá 157), escribe: "Recibimos el precepto de relatar la salida de Egipto en la noche del quince del mes de nisán, al comenzar la noche, de acuerdo con la claridad de la persona que hace el relato. Y todo el que aumente en relatos, y se extienda en ellos, engrandeciendo lo que hizo Hashem en nuestro favor y contando acerca de lo que nos hicieron los egipcios —con sus impuestos y el yugo que nos impusieron—, y acerca de cómo Hashem se vengó de ellos en nuestro nombre es de alabar. Hay que incrementar nuestro agradecimiento a Él, alabándolo por todo el bien que nos invistió; y cuanto más hiciere es mucho mejor, como dijeron [nuestros Sabios, de bendita memoria.]: "Todo el que se extiende en contar acerca de la salida de Egipto es alabado".

Y ya objetaron los comentaristas, al respecto de estas palabras del Rambam, que cada día nosotros mencionamos, en la Keriat Shemá, la sección acerca de la salida de Egipto. Siendo así, ¿qué diferencia existe entre todas las noches del año en las que se menciona la salida de Egipto y la noche del Séder de Pésaj, en la que es una mitzvá por sí misma el contar sobre la salida de Egipto?

Para explicar este tema, podemos decir que es sabido que la costumbre es algo muy malo, por cuanto el hombre que se acostumbra a hacer algo en particular, aun cuando se trate de una mitzvá, a fin de cuentas, no siente en absoluto "vida" en el cumplimiento de dicha mitzvá. Al contrario, para esa persona, esa mitzvá se convierte en una mitzvá automática (v. Yeshaiá 29:13), y así la persona pierde todo el deseo de cumplir mitzvot.

Así mismo sucede respecto del tema mencionado anteriormente. Se puede decir que la Torá viene a instruirnos sobre un punto importante en el servicio a Hashem Yitbaraj. El hombre que tiene que hacer muchas veces cierta actividad, o que tiene que mencionar repetidas veces cierto tema, es probable que llegue a acostumbrarse a hacer dicha actividad o a mencionar aquel tema. No obstante, la Torá quiere que el hombre "viva" lo que le ordenó hacer o mencionar repetidas veces; que lo experimente, para que, al momento de cumplir dicha orden, absorba la abundancia de la santidad de ese asunto al que se dedica. No solo eso, sino también que el hombre despierte en todo el mundo la conciencia acerca de dicha

santidad para que los demás se deleiten en ella. O podría ser que incluso sean influenciados a tomar conciencia de esa santidad, aun sin llegar a experimentar aquello que les provoca aquel deleite.

Pensé que por eso Hakadosh Baruj Hu les ordenó a los Hijos de Israel que ataran una res a la pata de sus camas (Mejiltá, parashat Bo) para que se acordaran por lo menos una vez al año del milagro de Pésaj, y no llegaran a acostumbrarse a ello, en condición de "mitzvá acostumbrada". A ello se refiere la orden de atar la res a "la pata" de la cama, pues la palabra haréguel (-הרגל: 'la pata') tiene las mismas letras que la palabra herguel (הרגל: 'costumbre'), para insinuar que uno no debe cumplir las mitzvot por costumbre.

Por este motivo, la noche de Pésaj no se parece en nada al resto de las noches del año. En la noche de Pésaj, los Hijos de Israel salieron de Egipto, y solo por medio de que la persona se imagine a sí misma como si ella hubiera salido de Egipto, acciona, de esta forma, una fe que influye en todo el mundo, y lo eleva con todos los milagros que Hakadosh Baruj Hu hizo por los Hijos de Israel en Egipto hasta nuestros días. Es por eso por lo que, en Pésaj mismo, la persona tiene que sentir como si ella misma hubiera salido de Egipto.

Incluso por la fuerza de la noche del Séder, el hombre absorbe el poder de la fe en la salida de Egipto cada año, para mencionar cada noche [del resto del año] el milagro de la salida de Egipto, pues la influencia de la sagrada noche del Séder es tan grande que permite influir un bien para todo el resto del año. Por ello, es toda una mitzvá en sí misma el hecho de mencionar la salida de Egipto en la noche del Séder, más que la mención que se hace en los demás días del año, porque de esta noche de Pésaj absorbemos la santidad de la festividad de la salida de Egipto para propagarla en todos los demás días del año.

Y si fuéramos más precisos, encontraríamos que la fe de los Hijos de Israel influyó en el mundo entero. He aquí que del poder de la fe de los Hijos de Israel en que Boré Haolam les haría el milagro de la partición del Mar Rojo, dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Sotá 36b), que las tribus de Yehudá y de Biniamín saltaron al mar con abnegación y alcanzaron una fe íntegra y firme. Así dice el versículo (Shemot 14:31): "Y cre-

yeron en Hashem y en Moshé, Su siervo". Es decir, todo el mundo fue influenciado por el poder de ese milagro.

Los Hijos de Israel necesitaban corroborar que todas las plagas que Hakadosh Baruj Hu infligió sobre Egipto habían sido solo para ellos (los Hijos de Israel). Hakadosh Baruj Hu, por cuenta propia, habría podido enviar una sola plaga fulminante sobre Egipto y así hubiera exterminado a todos los egipcios. En vez, envió las diez plagas por los Hijos de Israel, para que éstos conocieran y creyeran en Hashem Yitbaraj, y supieran que fue Él Quien afligió a los egipcios. Pero, por cuanto los Hijos de Israel ya se habían acostumbrado a todo lo que habían visto en Egipto —lo que provocó que su fe pudiera llegar solo por medio de una costumbre—, ellos no realizaron una acción con la que los egipcios recibieran una influencia del poder de la fe en Boré Haolam como era debido.

Debido a ello, los egipcios siempre llegaban a "olvidar" todo lo que les sucedía, y se bastaban de su propia fe, porque no sabían si Hakadosh Baruj Hu se estaba vengando de ellos o lo estaba haciendo por honor a los Hijos de Israel. Y debido a la fe endeble de los Hijos de Israel, Hakadosh Baruj Hu endureció el corazón de los egipcios para aumentar cada vez otra plaga más, para incrementar así su creencia en Él aún más. Y no solo para eso, sino para que los Hijos de Israel despertaran ellos mismos y llegaran a alcanzar una fe íntegra en Hashem. Como prueba de ello, solo un quinto de los Hijos de Israel salió de Egipto (Tanjumá, Beshalaj 1). Todo esto se debió a que aquellos que murieron en la plaga de la oscuridad tenían una fe muy débil.

No obstante, para cuando los Hijos de Israel estuvieron a la orilla del Mar Rojo y pasaron la gran prueba de arrojarse al mar con abnegación, llegaron a tener una fe inmensa, que fue la que activó el gran milagro que se obró en su nombre.

Resulta, consecuentemente, que la fuerza de la fe firme en que Hakadosh Baruj Hu les iba a hacer aquel milagro provocó que se despertara una gran conciencia de la que los mismos egipcios dudaban hasta ese momento. Los egipcios dijeron que indudablemente Hakadosh Baruj Hu había sido el que guerreó por los Hijos de Israel en Egipto, y no como habían pensado hasta ese momento, que dudaban de la fe de los Hijos de Israel en Hakadosh Baruj Hu.



Argentina • Jevrat Pinto

Viamonte 2715
1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691 hevratpinto@gmail.com

México • Or Jaim Vemoche

Fuente de Trevi 218
Tel: +5559900579 jkursion@aol.com
Mexico City - Mexico

Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israél
Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527
orohaim@gmail.com

Ra'anana • Kol 'Haim

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israél
Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003
kolhaim@hpinto.org.il

Gracias a la bondad Divina

el Rab shlita se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab shlita, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

14 - Avraham Avinu, alav Hashalom.

15 - Yaakov Avinu, alav Hashalom.

16 - Leví ben Yaakov Avinu, alav Hashalom.

17 - Ribí Meir Abujatzera.

18 - Ribí Aharón Hagadol de Kárelin.

19 - Ribí Yehoshúa Falk.

20 - Rav Hai Gaón.

Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita

¡La tzedaká está anotada a tu nombre particular!

Muchos de nuestros hermanos del Pueblo de Israel que viven en Francia están necesitados de apoyo económico, particularmente para los gastos de la Festividad de Pésaj. Para ayudarlos se me ocurrió organizar una recolecta de emergencia en favor de los necesitados de la ciudad de Lyon.

En el día programado para el evento de la recolecta, se habían organizado otros eventos y celebraciones en la ciudad, por lo que temí que no habrían de llegar muchas personas a nuestro evento, y que me había preocupado y molestado en organizar la colecta en balde. A pesar de que asistieron un número reducido de personas, comencé mi disertación respecto del poder de la tzedaká. Explicué la importancia de esta virtud, para la cual nos encontrábamos reunidos allí. Como parte de mi discurso, cité la maravillosa anécdota de Ribí Shimshón Wertheimer, zatzal, quien, además de ser un Talmid Jajam sobresaliente y poseedor de muchas propiedades, era conocido por su gran perspicacia. Tan capacitado era Ribí Shimshón que había sido nombrado consejero particular del káiser Leopoldo I. La anécdota sucedió de la siguiente manera:

Ribí Shimshón era el más allegado al káiser, lo cual había despertado un gran celo en el seno de muchos de la comunidad. Entre los que rodeaban al káiser, se destacaba el arzobispo, quien siempre buscaba la forma de hundir a Ribí Shimshón y mancharlo a los ojos del káiser.

Un día, los celos se apoderaron del arzobispo, quien se dirigió al káiser y le dijo: “Como su majestad el káiser bien sabe, su ‘judío’ es contado como uno de los más ricos del gobierno; posee muchas propiedades valoradas en una fortuna insondable. ¿Acaso su majestad investigó alguna vez cómo él llegó a tener aquella grandiosa fortuna? Pues, sin duda, él oculta muchos asuntos de los ojos del káiser, y se aprovecha de la cercanía a nuestra majestad para incrementar su riqueza y fortuna”.

Al principio, el káiser rechazó aquellos alegatos y se rehusó a prestarles atención. Pero poco a poco dichos argumentos penetraron en el corazón del káiser, hasta que llegó a pedirle a Ribí Shimshon que le presentara una “declaración de posesiones” con todas sus propiedades. Ribí Shimshon comprendió de inmediato que “alguien” quería hacerlo caer y hacerlo quedar mal ante el káiser, pero no se negó a la petición del monarca y le dijo que al día siguiente le iba a presentar el reporte detallado de todo lo que él poseía para que el káiser le diera un vistazo.

En efecto, al día siguiente, por la mañana, Ribí Shimshon le presentó al káiser un cuaderno en el que estaban anotadas a mano todas las posesiones de Ribí Shimshon, en columnas largas interminables, página tras página. El káiser se alegró mucho y mandó llamar al arzobispo. Señalando el cuaderno, le dijo: “¿Cómo

tuviste la osadía de dudar de la rectitud de mi ‘judío’? ¿Acaso hay alguien más ordenado y recto que él?”.

El arzobispo le echó un vistazo al cuaderno y exclamó victoriosamente: “¡Le dije al káiser que dicho judío es un ladrón! Usted le había dado como regalo el castillo de Salzburgo, y éste no figura anotado en la lista de este cuaderno. ¡Quién sabe cuántas otras cosas él oculta del káiser!”.

El káiser mandó llamar a Ribí Shimshon para aclarar el asunto. Ribí Shimshón respondió: “El castillo que su majestad puso en mi custodia puede tomarlo de vuelta en cualquier momento, así como también el káiser puede tomar en tan solo un instante el resto de mis propiedades, si así su majestad lo desea. También puede ponerme en la cárcel hasta el fin de mis días, de modo que ni siquiera mi libertad esté en mi poder. Estoy todo en manos del káiser”.

“Entonces”, preguntó asombrado el káiser, “¿qué contiene todo este cuaderno?”. Ribí Shimshón le respondió: “Todo este cuaderno está lleno de las sumas de dinero que di en tzedaká hasta el día de hoy, y las mitzvot y buenas acciones que he realizado; todo eso será eternamente mío. Incluso, mi señor káiser, ni siquiera con todo su ejército podrá tomar aquello de mí nunca. Y por cuanto su señoría me pidió una ‘declaración de posesiones’, le dije que tenía preparada una lista detallada de lo que poseo para la eternidad. Mi verdadera fortuna, es decir, lo que es la riqueza del hombre es aquello que la persona da en tzedaká, y no lo que reunió físicamente”.

Este pasaje emotivo penetró poderosamente en el corazón de los presentes. Incluso yo me sentí movido a donar una suma de dinero de mi bolsillo para que también el resto del público emulara mi acción.

Cuando culminé mi disertación, de pronto, subió a la tarima una persona adinerada que, a pesar de su gran fortuna, no era conocida como uno que distribuía su dinero en tzedaká. Él tomó el micrófono y anunció: “Respectable público, que sea conocido que yo no soy de abrir mi billetera para dar tzedaká o hacer jésed. Pero, he aquí que Ribí David, shlita, quien es un gran rabino y Talmid Jajam extraordinario, y que no es rico, ha hecho de su propio bolsillo una suma generosa para este propósito. Esto solo me obliga a participar también de la misión con mano generosa. ¡Hago pública de esta forma mi donación de diez mil dólares para tzedaká!”.

De más está describir el ambiente de generosidad que se creó entre los presentes y, besiatá Dishmaíá, la recolecta tuvo éxito y se logró reunir el doble de lo que se había recolectado años anteriores.

A mi humilde parecer, esto se encuentra dentro de la definición de Kidush Hashem, una santificación del Nombre de Hashem. Al ver cómo aquel rico abrió su mano para dar tzedaká, y al haber sido yo el primero en donar para esta mitzvá, ello conmovió el corazón del público, que los llevó a participar también en aquella elevada meta. Desde el Cielo, me dieron el mérito de ser quien acercara a un judío más al cumplimiento de mitzvot y actos de bondad.

De aquí podemos aprender que todo judío tiene la posibilidad de santificar el Nombre del Cielo ante la multitud, e incrementar el amor por Hashem entre las criaturas por el poder de sus actos buenos. Sin duda alguna, por medio del incremento del honor de Hashem Yitbaraj en el mundo y la santificación del Nombre de Hashem, Hakadosh Baruj Hu se conducirá con nosotros con el Atributo de la Misericordia, y anulará de sobre nosotros todos los malos y duros decretos. Así como el pecado de profanar el Nombre de Hashem es terrible, y puede provocar sufrimientos y hasta la muerte —Rajmaná litzlán—, de la misma forma, la santificación del Nombre de Hashem puede aplacar el enojo Divino sobre el Pueblo de Israel, y producir solo buenos decretos.

Haftará



“Veáreva Lashem minjat Yehudá” (Malají 3).

La relación con la parashá: en la Haftará, se menciona que Hashem nos enviará a Eliahu Hanaví, quien nos avisará acerca de la Redención. Esto es similar al tema de Shabat Hagadol, en el que Hashem envió a Moshé a avisarles a los Hijos de Israel acerca de la salida de la tierra de Egipto.

SHEMIRAT HALASHON

Puede despertar una ola de celos

Otra forma de “rastros de chisme” es alabar a una persona cuando existe la probabilidad de que lleve a alguno de los presentes a hablar mal del susodicho. Por lo tanto, está prohibido alabar a fulano frente a personas que es sabido que lo odian, por cuanto es muy probable que respondan a dichas alabanzas arrojando críticas o destacando aspectos negativos de dicha persona.

Asimismo, está prohibido alabar a fulano delante de muchas personas,

por cuanto existe una gran probabilidad de que por lo menos uno de los presentes no le guarde la menor estima. También está prohibido alabar a cierto hombre de negocios frente a aquellos que son su competencia, aun cuando no se considere que éstos lo odien.

Como regla general, no se debe aumentar las alabanzas acerca del compañero, porque, con frecuencia, ello puede llegar a despertar una respuesta negativa por parte de los presentes, aun cuando no exista odio por parte de ellos hacia la persona de quien se habló.



La expiación trae consigo la armonía

“Todo varón entre los cohanim lo comerán; en un lugar sagrado, será comida” (Vaikrá 7:6).

Las letras con las que culmina la frase en hebreo *yojelenu bemakom kadosh yeajel* (יֵאָכְלוּ בַמְקוֹם קָדוֹשׁ יֵאָכְלוּ: ‘lo comerán; en un lugar sagrado, será comida’) forman el término *Shalom* (שָׁלוֹם: ‘paz, armonía’).

De esta dilucidación, Ribí Shimón Ben Yaakov, zatzal, disertó en su libro *Meshiv Devarim*:

La cualidad de la paz es tan querida delante de Hakadosh Baruj Hu que les ordenó a los cohanim que comieran el korbán en un lugar sagrado. Ello se debe a que todo el tiempo que el pecador no expíe su falta, se encuentra alejado de Hashem Yitbaraj, y no está “en paz” con Él.

Pero después de que se confiesa y trae su korbán —del cual comen los cohanim—, se considera que él ya está en una condición de proximidad a Hashem, y está en paz con el Creador del Mundo, el Rey, Dueño de la paz, y bendice a Su pueblo con paz.

Absolución por el mérito del estudio de Torá

“Ésta es la ley del [Korbán] Olá, del Minjá, del Jatat, del Asham y del Miluím” (Vaikrá 7:37).

Dijo Ribí Yojanán (Zóhar Hakadosh, Vaikrá 100a): Cuando Hakadosh Baruj Hu explicitó las ofrendas, Moshé dijo: “¡Amo del Universo! Todo eso está muy bien todo el tiempo que los Hijos de Israel se encuentren en la Tierra de Israel [y puedan ofrecer los korbanot en el Bet Hamikdash], pero ¿qué harán cuando sean exiliados de su tierra?”.

Le dijo Hakadosh Baruj Hu: “Moshé, que se dediquen a la Torá y Yo los absolveré por ella más que si hubieren ofrendado todos los korbanot del mundo, pues dice el versículo: ‘Ésta es la ley del [Korbán] Olá, del Minjá, del Jatat, del Asham y del Miluím’”.

Es decir, ésta es la ley para el Korbán Olá, para el Minjá, para el Asham, etc.

Dijo Ribí Crospey: “Todo el que mencione con la boca en los Baté Kenesiot y en los Baté Midrashot el tema de los korbanot y el orden de su ofrecimiento hace un pacto para que los ángeles que mencionan los pecados de las personas, para hacerles mal, no puedan hacerles nada malo, sino solo bien”.

¿De individuos o de multitudes? ¡Dios quiera que sea de multitudes!

“Ésta es la ley de la [ofrenda de] elevación, de la vegetal, de la del pecado, de la de culpa y de las investiduras y del sacrificio de paces” (Vaikrá 7:37).

Hay algo sorprendente en el versículo. El versículo comienza hablando en singular (“Ésta es la ley de la [ofrenda de] elevación, de la vegetal, de la del pecado, de la de culpa”) y termina hablando en plural (“y de las investiduras y del sacrificio de paces”).

Ribí Yosef Karo, zatzal, en su libro *Or Tzadik*, escribe que todo esto es porque Hashem Yitbaraj no desea que Su pueblo peque —jalila—, de modo que mencionó los sacrificios relacionados con transgresiones de forma singular: elevación, vegetal, pecado, culpa; y Dios quiera que aquel individuo que tuvo que traer su ofrenda por haber pecado no peque y no vuelva a necesitar de traer un korbán.

No obstante, en cuanto a la ofrenda de investiduras y la del sacrificio de paces, el versículo se refiere en plural, pues, como no son ofrendas dadas por transgresiones, quiera Dios que fueran traídas constantemente, para dar satisfacción a Hashem, una “fragancia aromática para Hashem”. Con ello, la Torá expresa el deseo de que ofrendas como éstas aumenten, para hacer lo que a Hashem le trae satisfacción.

La presencia dice mucho de la persona

“Toma a Aharón, y a sus hijos con él, y las vestimentas” (Vaikrá 8:2).

“Las vestimentas” son el honor de la persona.

En el Talmud, dice Ben Sirá: “El esplendor de Hashem son las personas. Y las vestimentas honran a la persona”.

Citó el Midrash Ilamedenu un pasaje que aconteció con un jasid que, cuando entraba de la calle a su casa, él mismo doblaba sus vestimentas. Le dijeron: “¿Cuántos alumnos o sirvientes tienes en casa que pueden doblar tus vestimentas? ¿Por qué lo haces tú mismo?”. Les respondió: “Las vestimentas me honran en la calle, entonces, yo también honro las vestimentas en la casa, como dice el versículo: ‘Porque a los que Me honran, honraré’ (Shemuel I 2)”.

UN ENFOQUE NUEVO SOBRE LA PARASHÁ

¿Cuánta afinidad se siente por el relato de la salida de Egipto?

Unos pasajes acerca de Marán el Jafetz Jaím, zatzal

Las diez plagas que hubo en Egipto, de acuerdo con el Malbim, siguieron un patrón, es decir, estuvieron divididas en tres órdenes, como la sigla en hebreo que dijo Ribí Yehudá: détzaj, adash, bejav (באח"ב, עד"ש, דצ"ך). El orden détzaj (דצ"ך) demostró "que Yo soy Hashem", y solo Hashem es Dios, y no hay más dioses que Él. El orden adash (עד"ש) enseñó a los egipcios "que Yo soy Hashem en el seno de la tierra"; es decir, Hakadosh Baruj Hu supervisa y conduce todo lo que hay en la Creación. El orden bejav (באח"ב) fue "para que sepas que no hay como Yo en toda la tierra", para demostrar el grandioso poder y la tremenda capacidad del Creador, bendito sea.

Las dos primeras plagas de cada uno de los órdenes fueron para provocar que el faraón enviara a los Hijos de Israel fuera de su tierra, ya que dichas plagas le mostraban al faraón la realidad de la existencia y el gran poder del Creador, Quien exigía la libertad de Su pueblo. No obstante, la tercera plaga de cada orden no cumplía ese propósito, sino que venía como castigo por el hecho de que no habían aprendido de las dos plagas anteriores. Por lo tanto, cada una de las dos primeras plagas fue precedida por una advertencia, porque lo correcto es dar una advertencia antes de dar un golpe, a partir del cual el golpeado debe aprender una lección.

Pero antes de la tercera plaga del orden, la cual no viene a dar una lección, sino que viene a castigar, no hace falta advertir.

Hakadosh Baruj Hu duplicó dichas plagas para reforzar al faraón y a sus súbditos en la lección de fe, pues, como mencionamos, el propósito de dichas plagas era demostrar el poder del Creador, y no castigar a los egipcios.

Con independencia de esto, debemos recordar que aquellas plagas tenían un propósito importante: Hakadosh Baruj Hu quería que Sus hijos asimilaran en su persona la acción de transmitir el mensaje de la fe y la confianza en la fuerza y el poder del Creador, "con el fin de que relates a oídos de tu hijo, y del hijo de tu hijo, cómo Me burlé de los egipcios y [que relates acerca de] Mis señales que puse en ellos...".

Los alumnos de Marán, el Jafetz Jaím, zatzal, describieron con entusiasmo cómo se conducía el Jafetz Jaím cuando estudiaba acerca de las diez plagas. Así contó su alumno, el Gaón Ribí Jaím Yitzjak Jaikin, zatzal:

"Un viernes, pasé debajo de la ventana de la casa de Marán, zatzal, y escuché su voz estudiando la parashá de la semana con el comentario de Rashí. Cuando llegó al versículo: 'Y subió la rana y cubrió la tierra de Egipto', dilucidó los versículos como si él mismo estuviera narrando algo que estaba presenciando: 'Al principio, salió una sola rana. La golpearon y entonces de ella salieron otras ranas; continuaron golpeándola, y salieron más y más ranas. ¡Ay, ay, ay! ¡Cuántas ranas!'

"Así se regocijaba el Jafetz Jaím, como si estuviera viendo con

sus propios ojos cómo de la rana golpeada salían los enjambres de ranas".

Esa descripción en vivo no se borró nunca de la memoria de Ribí Jaim Yitzjak, y cada año él les contaba a sus alumnos con emoción el relato de las diez plagas, cumpliendo de esa forma, de acuerdo con su opinión, con el relato de "cómo Me burlé de los egipcios y [que relates acerca de] Mis señales que puse en ellos...".

En la misma línea, un alumno cercano al Jafetz Jaím, que tuvo el mérito de servirle en los últimos años de vida, el Gaón, Ribí Mordejay Pésaj Podarevski de Cobrin, zatzal, contó:

"En una noche de Shabat Kóde-sh, alrededor de la medianoche, cuando pasé cerca de la casa de Rabenu, escuché su agradable voz y me acerqué a la ventana para escuchar lo que decía. Lo vi sentado en su cama estudiando el Jumash de la parashá de Vaerá, y por cada plaga que estudiaba se asombraba y decía con gran entusiasmo: '¡Ay, ay!'

"Cuando llegó a la plaga de forúnculos, en el versículo: 'Y no pudieron los hechiceros estar de pie ante Moshé debido a los forúnculos', se rio en voz alta, fuerte, como nunca lo había escuchado reír (pues es sabido que el Jafetz Jaím era muy meticuloso de no llenar su boca de risa en este mundo, e incluso dijo de sí mismo que él no quería escuchar siquiera palabras de sabiduría que tuvieran algo de broma). Su asombro era tal que era como si él mismo estuviera viendo físicamente las plagas en ese momento. Mi emoción fue tan grande, que permanecí allí, pegado a su ventana, más de media hora".